

Elizabeth Jelin

El tiempo biográfico y el cambio
histórico: reflexiones sobre el
uso de historias de vida a partir
de la experiencia de Monterrey

ESTUDIOS SOCIALES N° 1

Trabajo preparado para el "Seminario teórico-metodológico
sobre las investigaciones en población, con especial refe-
rencia a las encuestas". México, febrero 23-28 de 1976.-

La presente nota tiene por objeto reflexionar sobre algunos aspectos de la investigación realizada en Monterrey, México, hace ya más de diez años, centrada en las experiencias de cambio ocupacional, migración y formación de la familia en un período de acelerado desarrollo económico. El trabajo de campo, que consistió en 1640 entrevistas con una muestra de la población masculina de la ciudad entre 21 y 50 años de edad, fue realizado en julio-agosto de 1965. Diversas publicaciones a lo largo de estos años han ido informando sobre aspectos parciales de los resultados, y también publicaciones en análisis e interpretación global como culminación del proyecto.^{1/} Desde el punto de vista de los análisis y publicaciones resultantes, esta investigación fue terminada con éxito. Por supuesto, esto no significa que los datos hayan sido exhaustivamente analizados o que no sería posible reinterpretarlos a la luz de los avances teóricos y metodológicos ocurridos en este lapso. Los datos, así como cualquier aclaración sobre su recolección y ayuda en su interpretación, están a disposición de otros investigadores interesados en el tema. El dar por terminada la investigación significa, en este caso, que los investigadores que diseñamos y dirigimos el trabajo hemos dado por finalizada nuestra tarea de análisis de este material, y a partir de entonces nos hemos interesado por otros temas y otras vías de investigación.^{2/}

1/ Jorge Salán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, Man in a Developing Society: Geographic and social mobility in Monterrey, Mexico. Austin, University of Texas Press, 1973. El Apéndice C de ese libro incluye un listado de las publicaciones aparecidas en base a la investigación de Monterrey.

2/ Aquí se podría ejemplificar "en carne propia" uno de los temas que serán analizados en esta presentación. Nuestro desarrollo personal, nuestro proceso de "envejecimiento" --o en un lenguaje menos cruel, nuestra "maduración" intelectual-- nos ha llevado a sentir el proyecto Monterrey como una etapa ya completada de nuestras carreras ocupacionales y del ciclo vital de nuestras preocupaciones intelectuales. La problemática del proyecto, sin embargo, no se agotó con nuestro abandono del tema. Una nueva cohorte de investigadores sociales se está dedicando ahora a la migración y la movilidad ocupacional en base a encuestas. Como ocurre en todos (o casi todos) los procesos de cambio social, esta nueva cohorte que se incorpora al tema no volverá a recorrer exactamente el mismo camino, sino que al partir de una experiencia intelectual acumulada y criticada podrá avanzar mucho más en esta búsqueda.

Dado que se trata de una investigación ya completada y relativamente conocida, más que la presentación del proyecto de investigación pretendo aquí reflexionar sobre sus resultados y sobre el alcance y los límites de las historias de vida en encuestas. Se trata de una nota de elogiarse que ya recorrió un camino, con la esperanza de que los que están en la línea de partida de trabajos similares no cometan los mismos errores. Quizás sea también una nota de cautela, con algo de "consejo de viejo". El mensaje en esto es bastante claro: no pedir peras del olmo, no se pueda sacar más de lo que se pone, las panaceas no existen. En otras palabras, trataré de explicitar las limitaciones del uso de historias de vida en encuestas. Para ello, no entraré ni en la descripción de la técnica de recolección de datos empleada en Monterrey, ni de las formas de manipulación de los datos.^{3/} Tampoco entraré demasiado en los detalles sustantivos de los hallazgos de la investigación, también difundidos en diversas publicaciones. Me centraré más bien en el uso de las historias de vida en la investigación de Monterrey, comenzando por historiar "desde adentro" el proyecto y el papel que las historias de vida fueron teniendo a lo largo de su desarrollo.

El proyecto de Monterrey como proceso de cambio

Toda investigación social de largo aliento es un proceso de cambio en sí misma. De hecho, pocas investigaciones exitosas e interesantes partieron de un diseño que perdura sin modificaciones a lo largo de todo el proceso de investigación, incluyendo el análisis final de los resultados. Mantener el diseño así significaría aislarse de los avances y discusiones sobre el tema dentro de la comunidad intelectual desde el momento de iniciar la investigación hasta el momento de completar el análisis. Intelectual y éticamente ésta es imposible, por lo cual la problemática de un proyecto de investigación de largo aliento se va transformando y elaborando a partir de la práctica misma de la investigación y de la comunicación con colegas. En el caso de Monterrey, desde el momento en que se generó el proyecto, fortuito primer encuentro de los tres investigadores en noviembre de 1964, hasta la culminación del proyecto con la entrega del manuscrito final a la editorial a mediados de 1972, la investigación fue cambiando, los objetivos se fueron ampliando y limitando al mismo

^{3/} Esta descripción se encuentra en Jorge Belán *et al.*, "El uso de computadoras en el análisis de historias vitales". Demografía y Economía 2 (1968), pp. 428-442.

tiempo, y las interpretaciones sobre el tema se fueron modificando.

El proyecto fue originariamente concebido con objetivos muy limitados: se trataba de sumar esfuerzos y ahorrar energías combinando en un mismo trabajo de campo el interés por estudiar procesos migratorios de Brownrigg con el interés por estudiar movilidad social de Solán y Jelin. El clima intelectual en las ciencias sociales a mediados de la década del 60 era de una búsqueda de evidencias empíricas que pudieran clarificar el tipo de estructura social predominante en los países latinoamericanos. Las perspectivas teóricas dominantes en ese momento —especialmente las diversas versiones de la "teoría de la modernización" con su énfasis en la caracterización de "lo tradicional" y "lo moderno"— postulaban procesos de cambio lineal en diversas "dimensiones" sociales, con avances y retrasos relativos, con asincronías. Pero no parecían capaces de explicar la emergencia de patrones sociales novedosos, que no respondían ni a lo tradicional, ni a lo moderno, ni a un punto intermedio de la transición, sino que requerían interpretaciones cualitativamente diferentes de los procesos de desarrollo económico capitalista latinoamericano. Debe recordarse que cuando la investigación se estaba planeando ya existía la insatisfacción con la teoría de la modernización, las interpretaciones lineales y los tipos duales, pero la crítica rigurosa a estos enfoques aún no había sido hecha, y las mayores contribuciones teóricas recientes en las ciencias sociales latinoamericanas, alrededor de los temas de la dependencia y la marginalidad, recién comenzaban a ser formuladas y todavía no se habían difundido en la literatura sobre el tema.

En relación a los temas que íbamos a investigar, estábamos descontentos con los estudios convencionales sobre movilidad social que se venían realizando en distintos lugares del mundo, incluyendo América Latina, especialmente con su énfasis en la medición ciega de la movilidad vertical sin tomar en cuenta los contextos y estructuras productivas específicas que se estaban estudiando.^{4/} En cuanto a los procesos migratorios, parecían

^{4/} Este interés por la movilidad social fue estimulado a partir de una conferencia en 1951 en la que se elaboró un programa de investigaciones sobre el tema. Véase International Sociological Association, First international working conference on social stratification and social mobility: Preliminary papers and proposals. Compilado por Erik Rínde y Stein Rokkav (International Sociological Association, 1951). En América Latina esta énfasis internacional en el tema se manifestó en la

urgente comenzar a investigar situaciones sociales concretas para despejar las incógnitas sobre las dificultades de la adaptación e integración a la vida urbano-moderna de los migrantes "tradicionales".

Esta sensación de descontento teórico y metodológico nos llevó a asumir una actitud exploratoria abierta. Sabíamos lo que no queríamos hacer, pero teníamos ideas bastante vagas sobre lo que queríamos y sobre cómo hacerlo. Desde el principio, nos esforzamos por no alejarnos de las situaciones concretas, aunque ésto podía significar aparecer a primera vista como "a-teóricos" al momento del desarrollo de las ciencias sociales. Las latinoamericanas exigía abandonar la especulación y "meter las manos en la masa". Pensábamos que a partir de esta cercanía con lo concreto íbamos a poder descifrar su complejidad y llegar a dimensiones más simples (y abstractas). Este énfasis en "conservar la vida" en el proyecto constituyó una de las motivaciones centrales de la decisión de incluir historias de vida completas. ¿Cómo podíamos nosotros decidir de antemano los momentos importantes de la vida pasada de una persona sobre los cuales obtener información? ¿Cómo podíamos interpretar los datos sobre la inserción ocupacional en un momento dado, incluyendo el presente, sin saber cómo la persona llegó a esa situación?

Una segunda motivación para tomar historias de vida proviene del interés por estudiar procesos de cambio social. Prácticamente toda la problemática de las ciencias sociales en América Latina se centra desde hace tiempo en la comprensión de los procesos de transformación de nuestras sociedades. En el momento de llevar a cabo la encuesta de Monterrey, teníamos la certeza de que a través del análisis de historias de vida íbamos a poder acercarnos mejor a la comprensión de estos procesos de cambio, aunque éramos conscientes que esta manera de encarar el problema nos iba a enfrentar con el difícil problema metodológico de cómo establecer el pasaje entre el nivel individual y el nivel social agregado.

... elaboración del proyecto sobre estratificación y movilidad social en cuatro ciudades. Sobre este proyecto véase Sugiyama Iutaka, "Social stratification research in Latin America", Latin American Research Review 1, N°1, 1965, pp. 7-34. Si bien desde una perspectiva algo crítica, en parte veíamos al estudio de Monterrey como "un caso más" en este intento internacional de acumular estudios de movilidad social. De ahí nuestro esfuerso por incluir las preguntas y datos que permitieran después comparar a Monterrey con otras ciudades.

Con todo, al tomar la decisión de incluirlos, no teníamos una idea muy clara de lo que se podría obtener. Habíamos realizado numerosas entrevistas exploratorias y pre-test del formato de la historia de vida. Sin embargo, al recibir en la oficina los primeros cuestionarios completos y al comenzar a revisarlos fue cuando comenzamos a tomar conciencia de lo que estábamos obteniendo: una pintura viva de la ciudad y su funcionamiento, de las similitudes entre la gente y de las maneras más o menos pautadas de manipular un ambiente urbano a menudo hostil. Recuerdo que después de una semana de trabajo de campo, nuestras dudas sobre la confiabilidad de la información recogida eran enormes. ¡No era posible que todo el mundo haya sido poco de albañil al llegar a la ciudad! todo el equipo superviviente salió urgentemente al campo a reentrevistar a los casos ya encuestados, para encontrar que, efectivamente, existían algunas vías de acceso y patrones de movilidad recurrentes en la población de niveles socioeconómicos bajos, y que justamente esta recurrencia debía convertirse en uno de los focos de nuestra atención.

Visto retrospectivamente y a más de diez años de distancia, se puede confesar que la inclusión de historias de vida fue en gran medida una aventura. Al recogerlas, no teníamos claro cómo íbamos a codificarlas y analizarlas: estábamos seguros que se podían codificar algunos "estados" en momentos elegidos, el número de cambios en algunas dimensiones seleccionadas, y que quizás llegaríamos a construir algunas tipologías (como la de etapas de la migración). Decidimos experimentar en la elaboración de una técnica de codificación y almacenamiento de la información en computadora, contratando a un programador para que colaborara en resolver el problema de la masas de información que teníamos en nuestras manos. Como no sabíamos a ciencia cierta el uso específico que se le iba a dar a la información, no tenía mucho sentido pensar en seleccionar los datos a codificar. Buscábamos una técnica que permitiera archivar todo.

La imagen que estoy transmitiendo de la investigación de Monterrey es la de un proyecto lanzado sin gran claridad en cuanto a lo que se debía y podía obtener. En un cierto grado, esto era cierto. Como lo señalé más arriba, teníamos claro lo que no queríamos, o mejor dicho, lo que intentábamos superar, pero no al mismo grado de claridad en cómo superarlo —tanto en términos teóricos como técnicos. Creo que la claridad teórica conlleva

un grado considerable de claridad metodológica y técnica. Si se sabe formular bien una pregunta, también ya se sabe algo acerca de cómo contestarla. En nuestro caso, la crítica de las investigaciones ya realizadas indicaba la vía a seguir, pero todavía no sabíamos si esa vía no se iba a convertir en un callejón sin salida. La investigación fue en parte una aventura intelectual. Partíamos del convencimiento pragmático de que debíamos trabajar con datos anclados en las historias de vida concretas de los sujetos, y que éstas debían también estar ancladas en la situación de las regiones por donde fueron pasando y viviendo los individuos. De ahí que comenzamos también a armar una historia económica y social de Monterrey y de las regiones vecinas de donde provenían los migrantes. Posteriormente también llevamos a cabo una investigación en profundidad en Cedral, una zona de alta emigración hacia Monterrey.

En resumen, la investigación de Monterrey, pensada como una encuesta sobre migración por un lado y movilidad ocupacional por el otro, terminó siendo un proyecto en el que se estudiaron a fondo las relaciones entre procesos migratorios y cambios ocupacionales a lo largo de la vida humana, enmarcando estos procesos en la transformación estructural que estaba ocurriendo en la sociedad mexicana en el período cubierto. Esta frase parece sencilla, pero esconde los temas centrales de la utilidad y los límites de las historias de vida en encuestas, temas que quiero discutir con más detalle a continuación.

La dimensión temporal: cohorte, ciclo vital, generación y cambio social.

La encuesta a una población dada, al igual que un censo, registra información sobre individuos residentes en el área elegida en un momento dado en el tiempo. Para los censos, es importante que la información sea recogida en un lapso de tiempo breve, definido como uno o dos días; para una encuesta, generalmente tal limitación temporal es menos importante, y la recolección de datos puede extenderse durante un período de tiempo mayor. Sin embargo, el interés del investigador pocas veces se reduce a la fotografía estática de una situación social o a la medición de las variables elegidas en un único momento. El interés es generalmente más dinámico. Una de las preocupaciones centrales de las ciencias sociales latinoamericanas en la actualidad está en comprender y explicar la formación y transformación de las sociedades en las que vivimos. Para esto es central

formular preguntas acerca de las relaciones entre diversas dimensiones a lo largo del tiempo. Es decir, la dimensión temporal es el principio organizador de las preguntas analíticamente interesantes que nos estamos formulando. ¿Cómo puede superarse la manifiesta inadecuación de la encuesta como fotografía para el estudio de procesos de cambio a lo largo del tiempo? ¿Cómo coordinar la fotografía con la película? Una primera solución radica en comparar distintos subgrupos de la población en en el mismo momento, factible cuando se puede suponer que algunos grupos son lógicamente anteriores a otros. La comparación entre cohortes para inferir procesos de cambio es una técnica conocida y usada en demografía.^{5/} Las dificultades inherentes a la misma son de dos tipos. Primero, el supuesto de estabilidad en la composición de las cohortes a lo largo del tiempo, y segundo, la imposibilidad de usar este enfoque para estudiar dimensiones que van cambiando a lo largo del ciclo vital de las personas. Es decir, se trata de una técnica utilizable en el análisis de algunas dimensiones y no de otras.

Otra solución consiste en comparar fotografías sucesivas, es decir, en el análisis de los cambios en base a información transversal referida a más de un momento en el tiempo. Las variaciones intercensales o el "panel" en sociología de encuestas son las técnicas más usuales de este tipo. Sus ventajas y dificultades son conocidas y no requieren comentarios en este trabajo.

En cuanto uno se pregunta acerca de cómo ocurre un cambio manifiesto en la comparación de dos momentos en el tiempo, la técnica de investigación debe variar y necesariamente se introduce la dificultad --o el desafío-- de explicitar la relación entre unidades y niveles de análisis. Las poblaciones a estudiar no son cerradas y estáticas, sino sociedades abiertas hacia afuera y hacia adentro. Hacia afuera, por los procesos de migración, muerte y nacimiento de nuevos miembros. Hacia adentro, por procesos de envejecimiento de la población y reemplazo de unos miembros por otros. Cualquiera de estos procesos puede, teóricamente, ser el mecanismo a través del cual ocurre la transformación en la distribución de una cierta variable en la población en cuestión. En algunos casos, es posible a partir de la comparación de fotografías transversales en distintos momentos hacer inferencias sobre los mecanismos

^{5/} Norman Ryder, "The cohort as a concept in the study of social change", American Sociological Review 36, Octubre de 1971, pp. 843-861.

mas de transformación estructural, especialmente cuando se cuenta con in-formación que permite distinguir y comparar cohortes de nacimiento, siguiendo su evolución a ciclo vital. Así, en el ya clásico artículo basado en el análisis de los censos norteamericanos, Duncan muestra cuáles de las tray-formaciones en la estructura ocupacional del país ocurrieron a través de cambios inter-cohortes y cuáles a través de cambios en el ciclo vital de ciertas cohortes específicas.^{6/} Por ejemplo, la tendencia secular hacia la disminución de la población ocupada en el sector agrario ocurrió por una disminución notoria entre cohortes del número de personas que ingresaban a la fuerza de trabajo en ese sector, y sólo en menor medida por un aumento en la tasa de abandono de las ocupaciones agrarias a lo largo de la historia ocupacional de cada cohorte.

Este tipo de análisis, que constituye un claro y neto avance en relación a la simple comparación inter-censal, tiene limitaciones bastante importantes para la indagación de los procesos de cambio social. En primer lugar, tiene el supuesto importante de que se trata con una población cerrada, donde la emigración y la inmigración, si existen, son insignificantes y/o se equilibran para cada categoría de edad y ocupación. Igualmente, se supone que la mortalidad no es selectiva por ocupación, es decir, que dentro de una cohorte, afecta de manera igual a los miembros ocupados en los distintos sectores económicos. Estos supuestos de la técnica implican que sólo se pueden utilizar con unidades de análisis que se aproximen a una población cerrada. O sea, quizás se puede utilizar para países como unidades, pero no para regiones o ciudades latinoamericanas, donde los procesos migratorios no pueden ser olvidados, por el contrario, constituyen una de las dimensiones centrales del análisis de la dinámica de la población.

Además de la limitación obvia de usarla sólo cuando existen datos comparables para un período de tiempo considerable --cosa no fácil de encontrar en los países latinoamericanos donde las estadísticas no sólo son deficientes sino que las definiciones censales cambian a menudo-- esta técnica no permite el análisis de los procesos de movilidad individual. Toma a la cohorte como un agregado, sin diferenciar dentro de ella la movilidad bruta que da como resultado los cambios observados en la comparación entre momentos específicos.

6/ Orlis D. Duncan. "Occupational trends and patterns of net mobility in the United States". Demography, 3, N°1, 1966 pp. 1-18.

Es aquí donde la historia de vida encuentra su lugar lógico y justificado: en el análisis de los procesos de cambio a nivel individual a lo largo de la vida activa de las personas. La existencia de un registro secuencial de todos los cambios permite responder a una serie de preguntas sobre la movilidad que no podrían contestarse de otra forma. En primer lugar, la historia de vida hace posible la diferenciación de categorías sociales según su grado y tipo de movilidad. Por ejemplo, tomando como eje clasificatorio el ciclo vital, la movilidad geográfica y ocupacional es más frecuente en la juventud que en períodos posteriores. En otro tema, los resultados de Monterrey indican que la movilidad de una categoría ocupacional dada es más el resultado de una diferenciación interna entre un grupo de individuos sumamente inestables y otro de altamente estables que de una homogeneidad en cuanto a los patrones de estabilidad o movilidad de todos los miembros de la categoría.

En segundo lugar, contando con el registro completo de cambios, es posible tomar el "cambio de estado" o movimiento como unidad de análisis y estudiar, en este nivel máximo de desagregación, los determinantes y condiciones de los cambios ocupacionales o residenciales. Así, en la investigación de Monterrey se aplicaron modelos probabilísticos para estudiar la propensión a migrar y se investigó la movilidad ocupacional a través de una matriz donde se computaron cerca de 10.000 cambios ocupacionales.^{7/}

En tercer lugar, la historia de vida completa permite contestar preguntas acerca de las cadenas causales de determinación de posiciones ocupadas en distintos momentos del ciclo vital. Los modelos causales tales como el análisis de trayectorias (path analysis) permiten estudiar en profundidad la influencia de diversos acontecimientos ordenados temporalmente y la concatenación de líneas causales que llevan a ocupar una determinada posición.^{8/}

^{7/} Kenneth C. Land, "Duration of residence and prospective migration: Further evidence", Demography, 6, Mayo 1969, pp. 133-140; Elizabeth Jelin, Men and Jobs: lifetime occupational changes in Monterrey, Mexico, Austin, Texas doctoral, 1968.

^{8/} Jorge Baión, The process of stratification in an industrializing society: The case of Mexico, Austin, Texas doctoral, 1968.

Finalmente, la historia de vida completa permite contestar preguntas acerca de la ordenación temporal de acontecimientos en diferentes áreas de la vida, así como establecer secuencias típicas en las que se encadenan ciertos acontecimientos en una dimensión. En la investigación de Monterrey, si bien dedicamos mucho esfuerzo a exploraciones de este tipo, y se detectaron algunas secuencias típicas tanto en el área ocupacional y migratoria como en la relación entre diversas variables alrededor de un acontecimiento clave (la formación de la familia), no se llegó a explorar a fondo la información para este tipo de indagación. En parte, esto se debió a que nos encontramos con una realidad sumamente heterogénea, reacia a ser comprimida o encajada en unos pocos tipos de secuencias. En el análisis ocupacional, detectamos algunos patrones en las carreras de trabajadores por cuenta propia, en las carreras burocráticas y en las carreras de los trabajadores no calificados.^{9/} La detección de estas secuencias típicas para algunas categorías sociales, sin embargo, no llevó a una síntesis donde se pudieran encajar estos aspectos parciales. La explicación de esta carencia está en varios factores. Por un lado, no existen casi modelos adecuados para el análisis longitudinal de este tipo. La invención o adaptación de los modelos matemáticos o de simulación existentes en otros campos suponían una familiaridad con las técnicas matemáticas complejas que no tenemos. Pero quizás sea más importante señalar nuestra deficiencia teórica en la formulación de interpretaciones donde las secuencias ocupacionales individuales se integraran con procesos de cambio social más amplios.

En resumen, la historia de vida individual permite la desagregación mayor del cambio social que el científico social podría desear. Pero para poder sistemáticamente estudiar este cambio social se hace necesario introducir algún orden en el análisis de la masa de datos que se maneja. En la investigación de Monterrey, como ya se indicó, el objetivo era mostrar de la manera más concreta posible cómo se experimenta o se vive durante un proceso de desarrollo capitalista rápido, especialmente cómo se dan las experiencias de migración y movilidad ocupacional. Nuestro marco de referencia básico para describir e interpretar los acontecimientos y procesos en estas áreas y para mostrar sus relaciones con otros tales como la formación de la familia fue el concepto de

9/ Jorge Bañón, Harley L. Browning y Elizabeth Jelín, op.cit. capítulos 8 y 9.

ciclo vital. Al intentar relacionar las historias de vida con el contexto más amplio del desarrollo mexicano, encontramos que el análisis de cohortes constituía una herramienta útil para comprender los cambios en las vidas humanas ocurridos en función de la transformación estructural de la sociedad. Además, desde cualquiera de estas dos perspectivas, es obvio que las vidas humanas no pueden aislarse de las relaciones familiares con la vida de los padres y la de los hijos. Por esta razón, la idea del análisis generacional ayudó a integrar las historias vitales en un período de tiempo más amplio.

Esta descomposición de la dimensión temporal estuvo presente en prácticamente todos los análisis, y constituía el eje organizador de la investigación. Aún en el análisis de los datos en un momento en el tiempo, por ejemplo el momento en que se llevó a cabo la encuesta, fue necesario tener presente que en él se encontraban combinadas los efectos de procesos temporales diferentes. Generalmente la noción de "edad" encubre las dos maneras de enfocar la dimensión temporal --el estadio del ciclo vital y la cohorte-- y se requiere una separación analítica entre ambas para así comprender los mecanismos de cambio social en el nivel de los cambios poblacionales.^{10/} Un ejemplo podrá aclarar la utilidad de estas distinciones analíticas.

El Cuadro 1 presenta puntajes promedio de status ocupacional en distintos momentos de la vida para cuatro grupos de diferentes edades en 1965.^{11/} En el momento de la encuesta, los puntajes promedio son muy parecidos, y si tuviéramos sólo ese dato, podríamos afirmar que la edad no es un factor importante en la determinación del nivel ocupacional. Pero esta conclusión es errónea. Por un lado, siguiendo la línea de cualquiera de las cohortes se puede ver que a medida que los hombres envejecen aumenta el nivel ocupacional prone

^{10/} Por lo general, la dimensión temporal medida a través de la edad es olvidada en el análisis de encuestas, o como máximo se introduce como variable de control, que puede interferir o afectar las relaciones entre las otras variables incluidas en los modelos explicativos.

^{11/} No interesa aquí entrar a justificar el tipo de escala utilizada. Por razones de claridad en la exposición se eligió un ejemplo con una escala numérica, sin que esto implique que pensemos que este tipo de dimensiones son las únicas o las más importantes en el análisis de la movilidad ocupacional. Las diversas publicaciones basadas en la encuesta de Monterrey indican de hecho un énfasis en dimensiones más cualitativas.

CUADRO 1 - Puntajes ocupacionales promedio de los encuestados a distintas edades y sus padres, por cohorte de nacimiento. Monterrey, 1965

Cohorte de nacimiento	Padre	Puntaje ocupacional promedio				
		15 años	25 años	35 años	45 años	55 años
1905/1914	2,45	1,67	2,22	2,55	2,71	2,81
1915/1924	2,60	1,76	2,40	2,77	2,96	
1925/1934	2,60	2,03	2,60	2,95	-	
1935/1944	2,74	2,26	2,85			

NOTAS: El puntaje ocupacional está basado en una escala de cinco puntos, de 1 (el más bajo) a 5 (el más alto).

15 años: ocupación a esa edad o si el encuestado no trabajaba, primera ocupación.

25 años: para encuestados entre 21 y 30 años se tomó la última ocupación. Lo mismo para las otras categorías.

Ocupación del padre: se tomó la ocupación cuando nació el encuestado.

dio. Las dos cohortes más viejas, sin embargo, muestran un aumento considerable solamente hasta los 35 años, y posteriormente el puntaje se estabiliza. Por otro lado, a estadíos similares del ciclo vital, cada cohorte sucesiva tiene niveles ocupacionales promedio más altos que la anterior. Las diferencias en el momento de ingreso a la fuerza de trabajo son notorias. A los 25 años, los hombres de la cohorte más joven muestran un puntaje promedio que los de la cohorte más vieja sólo han alcanzado cerca del final de su vida activa.

¿Qué inferencias sobre el logro ocupacional en períodos de rápido desarrollo puedan sacarse de este cuadro? Aproximadamente cuarenta años han pasado entre el momento en que la cohorte más vieja comenzó a trabajar y el momento de la encuesta, y también hay cuarenta años de diferencia entre los entrevistados más viejos y los más jóvenes. El movimiento ascendente en la cohorte más vieja debe ser interpretado como la combinación de los efectos del desarrollo económico (o cambio histórico) y de ciclo vital (o tiempo biográfico), en proporciones que no se pueden desentrañar. Pero la diferencia entre la cohorte más vieja y la más joven a edades comparables debe ser atribuida al menos parcialmente a cambios en el momento histórico. Digo parcialmente, ya que la mayoría de los hombres de la cohorte más vieja vivía a esa edad en comunidades rurales, y las posiciones ocupacionales difieren considerablemente entre áreas rurales y urbanas. Pero esto también indica considerable migración rural-urbana, de modo que las diferencias entre cohortes reflejan el cambio ocurrido en México. Este tema, más complejo de lo que se pueda inferir a partir de lo dicho aquí, será retomado más abajo.

Finalmente, los puntajes promedio de los padres son útiles, por ejemplo, para analizar a qué edad, en promedio, el logro de los hijos supera al de sus padres. Así, los hombres de la cohorte más vieja apenas si lograron superar los puntajes de sus padres, mientras que los de la cohorte más joven lograron muy temprano en sus vidas un puntaje promedio más alto que sus padres.

Este ejemplo refleja, por un lado, el convencimiento que guió la investigación de Monterrey acerca de la necesidad de distinguir los efectos de estas dimensiones temporales de la manera más clara y explícita posible. Por el otro lado, indica también la utilidad de la historia de vida completa para este tipo de análisis. La flexibilidad de su formato, en el que se recoge y almacena toda la información, da al investigador la posibilidad

de "entrar" a ella por distintos ejes ordenadores —por fecha de nacimiento, por momento histórico, por el momento en que ocurre algún acontecimiento importante (como ser una migración, el ingreso a la fuerza de trabajo, la formación de la familia, etc.)— y de formar así las categorías analíticamente homogéneas en cuanto a la dimensión que quiere indagar.

El tiempo biográfico y el tiempo histórico. El dato individual y la referencia histórico-estructural

¿Qué nos dice el análisis de casos individuales, de secuencias de cambios en la vida de personas sobre el proceso histórico que se está viviendo en una época? ¿Cómo relacionar el nivel individual con el proceso de cambio macro-social en el que estamos interesados? ¿Cómo combinar el tiempo histórico del desarrollo de la sociedad con el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas que, si bien en el plano individual se adaptan a las tendencias históricas en curso, también a su modo "hacen la historia"? En el plano de la psicología individual Erik H. Erikson parte de una concepción del ciclo vital psicológico, caracterizado por la sucesión de una serie de crisis de maduración o evolución. A partir de esta conceptualización, estudia la manera en que estas crisis se manifiestan y son elaboradas y superadas por distintos individuos que llegan a ellas con un bagaje cultural variable y en un ambiente socio-histórico diverso. En las palabras del autor:

"No podemos ni siquiera comenzar a abarcar y comprender el ciclo vital humano sin aprender a incluir el hecho de que el ser humano que estamos observando ha ido creciendo en un mundo social; este mundo social, al mismo tiempo para bien y para mal, le ha ido preparando paso a paso una realidad externa a ese ser humano, realidad constituida por tradiciones e instituciones humanas que utilizan y de ese modo estipulan el desarrollo de sus capacidades, que atraen y modulan sus impulsos, que responden y delimitan sus miedos y fantasmas, que le asignan una posición en la vida adecuada a sus poderes psicosociales. No podemos comenzar a comprender a un ser humano sin indicar, para cada estadio de su ciclo vital, el marco de influencias sociales y de instituciones tradicionales que determinan su perspectiva de su pasado infantil y de su futuro adulto".^{12/}

La perspectiva de Erikson es la de analizar el caso individual en el marco histórico del período que vive, estudiando el contexto sociocultural que da a la persona el conjunto de capacidades de desarrollo individual. Es sobre este marco que el ciclo vital individual se va desdoblado y desarro-

^{12/} Erik H. Erikson, Young Man Luther: A study in psychoanalysis and history. Nueva York, Norton, 1962, p. 20.

llando. Sin duda, esta concepción de la psicología clínica constituye un paso importante en el amclaje del ciclo vital individual. Pero excepto en el caso de los "héroes" --y el trabajo de Erikson sobre Lutero es un ejemplo de esto-- el papel de la historia es unidireccional. Da el marco para el desarrollo individual, pero su curso no es alterado por ese desarrollo.

Para el sociólogo, la relación entre biografía e historia es más complicada. El sociólogo no se interesa por la biografía individual o el "caso", por más importante que éste sea, y de ahí surgen todas las dificultades de la agregación de datos. Por otro lado, no puede partir del supuesto de etapas universales del ciclo vital. Las mismas etapas del ciclo vital deben ser vistas como socialmente definidas y por lo tanto sujetas a cambios entre sociedades y a lo largo de la historia. Pero además, estos cambios en las etapas del ciclo vital pueden llegar a constituir, en sí mismos, los motores de cambios históricos importantes, ya que a veces una tendencia histórica resulta de la acumulación de pequeñas modificaciones en el ciclo vital de los miembros de la sociedad. Por lo tanto, la exploración de la relación entre cambio histórico y biografía necesariamente se vuelve compleja, incluyendo líneas de determinación recíproca.

Las historias de vida completas y la combinación de análisis de cohortes y del ciclo vital parecerían ser una manera novedosa y adecuada para establecer estas relaciones entre biografía e historia. La posibilidad de manipular la dimensión temporal sistemáticamente constituye aquí un peligro y desafío importantes. Al contar con datos retrospectivos para los miembros de una sociedad, es fácil caer en la trampa de interpretar estos datos como reflejo de la situación social en momentos anteriores, y de sacar inferencias sobre la estructura social de esa sociedad en un momento anterior a partir del agregado de datos retrospectivos de la vida de los miembros de una sociedad en un momento dado.

Análiticamente este es un procedimiento objetable. No estamos tratando con poblaciones cerradas sino con poblaciones donde los procesos migratorios son centrales. Muchos de los encuestados en Monterrey en 1963 eran migrantes, de modo que la información sobre su vida anterior no se refiere a residentes en Monterrey en el pasado. Además, miembros que estaban en un momento anterior en la ciudad pueden haber emigrado o muerto, no siendo registrados en la ciudad en el momento de la encuesta. Otros llegarán y abandonarán la ciudad en el futuro, por lo cual las inferencias prospectivas son tan falaces como las retrospectivas.

Por supuesto, lo ideal para el análisis de la transformación de una estructura social es contar con dos tipos de datos: la sucesión de cortes transversales (por ejemplo, censos sucesivos) y las historias de vida de los miembros, ya que de esta manera se facilita la interpretación de los cambios estructurales a través de la especificación de los mecanismos de movilidad, y se permite la interpretación de los factores estructurales en la transformación de los ciclos vitales entre cohortes. Enras veces se cuenta con esta doble información comparable en cuanto a las dimensiones analíticas relevantes. A menudo es necesario contentarse con análisis hig lóricos de transformaciones estructurales en un nivel bastante global y agregado y usar, con los cuidados y estimaciones de márgenes de error correspondientes, los datos retrospectivos de historias de vida para sacar inferencias sobre dimensiones de la estructura social en momentos anterio res.

Es aquí donde la nota de cautela a la que me referí al principio se vuelve más importante. La colección de historias de vida dice mucho, espe cialmente en técnicas cualitativas, sobre el funcionamiento cotidiano de una sociedad dada, sobre los patrones de cambio a lo largo del tiempo, so bre los procesos de transformación social "en vivo". Pero la inferencia puntual, directa y precisa entre el agregado de datos individuales y el nivel macro-social es imposible. El que decide tomar historias de vida de be ser consciente de esta limitación y tratar de subsanarla a partir de la reconstrucción histórica basada en otras técnicas. La historia de vida no reemplaza la investigación histórica o estructural. La combinación de unara muy rica y eficiente.

El tema de las inferencias históricas a partir de datos individuales no se agota, sin embargo, con la problemática de las dificultades en la recomposición de poblaciones pasadas. Incluye también un problema más diff cil, con una antigua tradición en las ciencias sociales: el de la relación entre individuo y sociedad, y la presencia de estructuras sociales: midiendo ras entre ellos. La posibilidad de agregar datos individuales para obtener perfiles sociales obviamente depende del tipo de problema que se quiere abordar. En numerosas dimensiones habitualmente analizadas en los estudios de población, el problema tiene una solución relativamente simple, ya que las dificultades escriban justamente en encontrar una técnica y una metodo

logía para la agregación de datos y estimación de errores. Por lo general en los fenómenos poblacionales básicos, referidos a la distribución de la población según determinadas dimensiones, es posible agregar y desagregar la información individual de manera directa, sin ponderar diferentemente a individuos o categorías sociales especiales.

Hay por lo menos dos situaciones típicas en que esta agregación y desagregación directas es cuestionable. En primer lugar, cuando lo que se quiere estudiar incluye la distribución de atributos cualitativamente diferentes en una población —por ejemplo, dimensiones de poder, la dominación, las clases sociales. La introducción de dimensiones de este tipo en el análisis de población acarrea problemas metodológicos importantes, ya que no pueden ser tratadas en el plano de las distribuciones poblacionales. La agregación y desagregación de la información tomando al individuo como unidad es más riesgosa y cuestionable, dado que "algunos cuentan o pesan más que otros".

En segundo lugar, también la presencia de estructuras mediadoras entre el individuo y la sociedad, cuya intervención es cualitativa y cuya influencia no puede ser simplemente olvidada, crea dificultades metodológicas y teóricas en el análisis de procesos socio-demográficos. Por ejemplo, sabemos que la estructura familiar es especialmente importante en la determinación de tasas de fecundidad, procesos de migración, e ingreso de sus miembros a la fuerza de trabajo (en especial las mujeres). Lo que todavía no sabemos es cómo incluir la influencia de la familia en el mismo esquema interpretativo y los datos correspondientes en un mismo diseño de investigación en el que se estudia al individuo y al agregado macro-social.

Como es obvio, mi intención aquí es de simplemente dejar planteada una preocupación alrededor de dificultades metodológicas ni siquiera bien formuladas. Pienso que una formulación más precisa de estos problemas metodológicos y pistas para su solución deberán constituir un aporte central para el futuro de las investigaciones sociales.